

Cuando *Alternativa* se asomó a la verdadera Colombia

CARLOS AGUDELO

Con la investigación "Alternativa, prensa de oposición y periodismo de izquierda", el profesor Carlos Agudelo espera arrojar luces sobre el papel que desempeñó esta publicación en una coyuntura política y periodística fundamental para el país.

Hace 25 años, en febrero de 1974, nació en Bogotá la revista *Alternativa*, uno de los experimentos periodísticos más importantes en la historia del país.

La revista nació como un intento de varios grupos de personas de crear un medio impreso que diera a conocer la realidad que los medios tradicionales casi nunca dejaban entrever desde sus páginas y que incluía las luchas de los sectores populares, impulsados desde diferentes vertientes, por partidos o grupos de izquierda que habían surgido en la década de los años sesenta. Este crecimiento había sido impulsado desde el interior por la violencia que venía sufriendo el país y por el monopolio del poder político instrumentado en el Frente Nacional, y desde el exterior por la revolución cubana y los modelos socialistas chino y soviético.

Desde un comienzo la revista se conformó como un órgano de opinión no sectario, con sus páginas abiertas a todos los sectores sin importar su procedencia. Los mismos fundadores de la revista venían

de diferentes corrientes intelectuales e ideológicas. Uno de ellos era la Fundación La Rosca, encabezada por Orlando Fals Borda e integrada por un grupo de investigadores que había trabajado en las comunidades campesinas, especialmente del litoral atlántico. Fals Borda y su grupo desarrollaron la llamada "acción participativa", una forma de investigar que suponía a la vez un compromiso activo del investigador con las comunidades en las que trabajaba, con el fin de apoyarlos y orientarlos en la búsqueda de reivindicaciones como la lucha contra la explotación y el abuso de terratenientes y políticos y la recuperación de tierras.

Otro grupo era el de Bernardo García, primer director de la revista, proveniente del Valle del Cauca, donde sus miembros habían participado en las luchas estudiantiles de los primeros años de la década de los setenta. García, un economista formado en Europa, testigo de la insurrección de mayo del 68 en Francia, había jugado un papel central en el movimiento

de las universidades del Valle y Santiago de Cali. Junto con él llegaron su esposa, Cristina de la Torre, y José Vicente Katarain, quien sería el gerente de la revista durante su primera etapa. Una persona muy importante en este grupo durante los primeros números de la revista fue el investigador antioqueño Jorge Villegas, quien había publicado años atrás varios libros sobre la problemática petrolera en el país.

La tercera corriente en la fundación de la revista era la de Enrique Santos Calderón, quien en ese entonces trabajaba también con un grupo en las comunidades de los barrios surorientales de Bogotá que se oponían a la construcción de la llamada Avenida de los Cerros.

Aglutinando estos grupos estaba el escritor Gabriel García Márquez, quien aún no se había ganado el premio Nobel y quien coqueteaba con el periodismo "comprometido" desde su posición de escritor. García Márquez aportó a la revista su prestigio nacional e internacional y algunos artículos importantes, especialmente los relacionados con Chile y Angola.

La revista nació cuando faltaban unos cuantos meses para que se acabara el Frente Nacional, en las postrimerías de la administración de Misael Pastrana Borrero. Era la última etapa de un acuerdo en el que los dos partidos tradicionales se habían repartido el poder y el presupuesto nacional. El país se encontraba en plena campaña electoral, con tres delfines como candidatos presidenciales: Alfonso López, Alvaro Gómez y María Eugenia Rojas de Moreno, además de Hernando Echeverri Mejía, candidato de la UNO, una alianza táctica entre el Partido Comunista y el MOIR.

En 1972 se había formalizado el llamado Acuerdo de Chicoral, que en efecto acababa con las posibilidades de una reforma agraria integral como la propuesta durante la administración de Carlos Lleras Restrepo. No obstante, los movimientos campesino e indígena, agrupados en torno a la ANUC y el CRIC respectivamente, se mantenían activos tratando por todos los medios de defenderse de la arremetida de los terratenientes, apoyados por la policía y el ejército.

En las ciudades, el desempleo y la inflación hacían estragos entre los trabajadores, que manifestaban su descontento a través de huelgas, paros cívicos y otras manifestaciones de descontento. La inconformidad estudiantil se hallaba también en auge. Algunas de las universidades del país habían sido cerradas o allanadas, en un esfuerzo del gobierno por tratar de contener la protesta.

La represión estaba al orden del día. En la ciudad y en el campo, especialmente en este último, las violaciones de los derechos humanos por parte de las autoridades eran flagrantes. No obstante, nada de esto trascendía en la prensa oficial, hasta que apareció *Alternativa*.

En este ambiente caldeado, la revista fue recibida con entusiasmo por los sectores de izquierda. Las primeras ediciones se agotaron en los puestos de revistas. La acogida fue tal que la misma policía se dio a la tarea de decomisar ejemplares, del primero y el segundo números. De una edición inicial de 10,000 ejemplares se pasó a un tiraje de 45,000 ejemplares en ediciones posteriores.

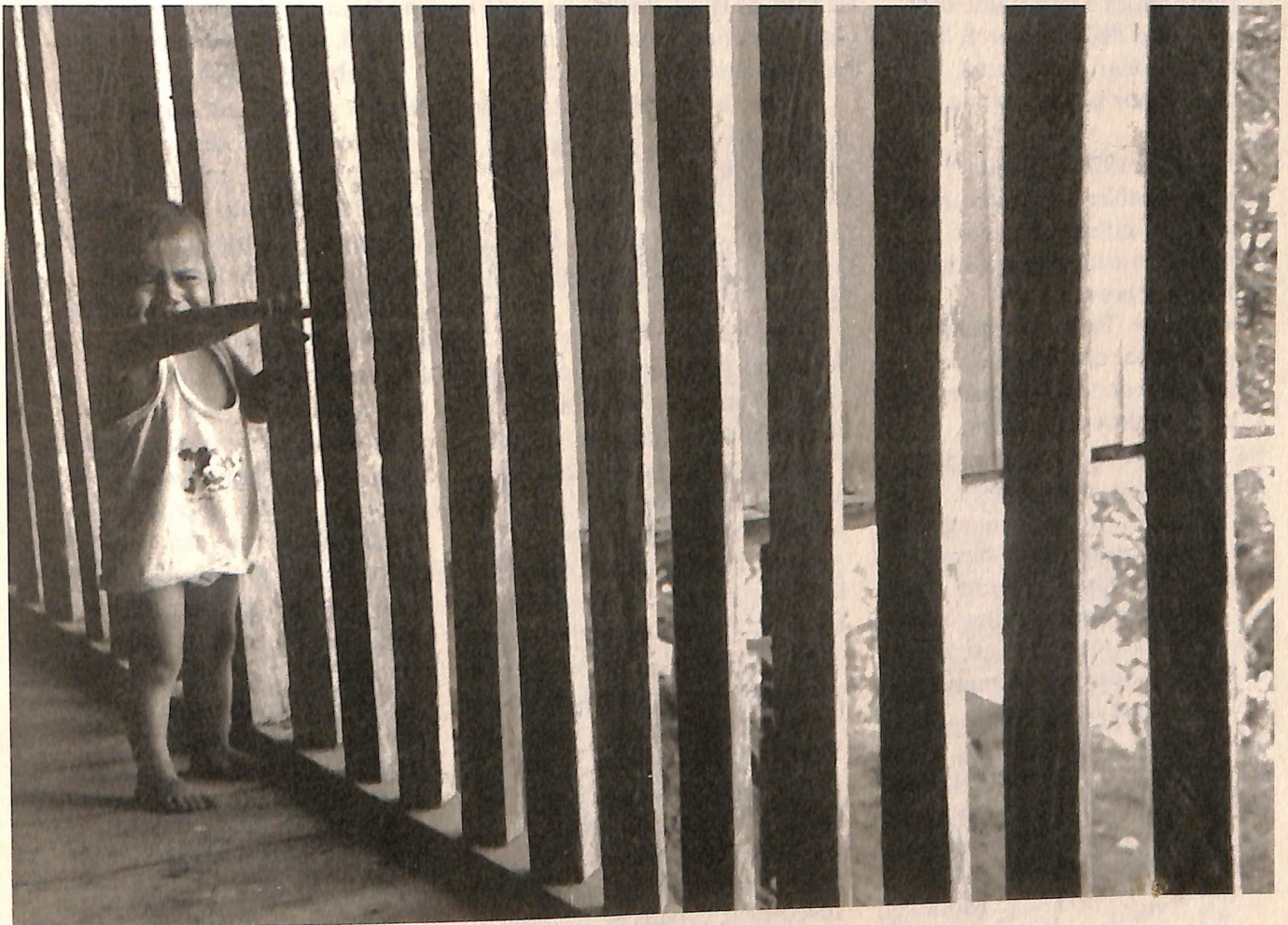
La casi imposible tarea de dar cabida a todas las vertientes de izquierda empezó a reflejarse en

el manejo interno de la revista donde empezaron a manifestarse diferencias políticas y periodísticas que eventualmente condujeron a la primera crisis. Esta se resolvió con la salida del grupo de La Rosca, de Fals Borda, cuando promediaba el número 18 de la revista. Fals y sus amigos decidieron entonces fundar *Alternativa del Pueblo*, una revista paralela que eventualmente sucumbió junto con La Rosca.

Esta crisis afectó la circulación de *Alternativa*, un golpe del cual nunca se recuperó. La segunda crisis, a la altura del número 111, llevó a la salida del grupo de Bernardo García y José Vicente Katarain, quienes se quedaron con la red de distribución que incluía las librerías El Zancudo. A partir de entonces, Enrique Santos Calderón asumió el control total de la revista, junto con Antonio Caballero y Jorge Restrepo. En ambas crisis el papel decisivo le correspondió a Gabriel García Márquez, quien hasta el final fungió como su figura tutelar.

La última etapa de la revista, entre abril de 1977 y abril de 1980, reflejó una conducción más periodística y homogénea producto del sólido equipo periodístico de reporteros y colaboradores. No obstante, *Alternativa* no dejó de estar sujeta a la influencia de la izquierda. La revista no sólo informaba sobre las luchas populares, sino que participó activamente en el intento de formar a un movimiento político con la participación de sectores amplios, llamado Firmes.

En ningún momento, *Alternativa* abandonó su vocación de mostrar la otra cara del país, la que nunca aparece en los medios de comunicaciones oficialistas. Gracias a la revista, temas que pocas veces habían



Las Ánimas, región del Caguán. Caquetá, 1998. El Tiempo.

sido tratados anteriormente surgieron a la luz pública. Entre ellos cabe destacar el de los derechos humanos, especialmente el papel de la fuerza pública en la represión, desaparición y tortura de numerosos luchadores populares y la conformación de los antecesores de los grupos paramilitares de hoy. Esta información fue especialmente útil durante los aciagos años de la administración de Julio César Turbay (1978-1982) cuando se promulgó el famoso Estatuto de Seguridad con el que se trataron de reprimir los brotes insurgentes como el del M19, un movimiento político y militar que coincidentalmente había nacido el mismo año que *Alternativa*. Gracias a estas denuncias se crearon en Colombia y en varios

países del mundo los Comités de Defensa de los Derechos Humanos, promovidos directamente por la revista.

La revista también causó escozor en la clase política por sus incisivos artículos sobre la situación del país, particularmente sobre los estragos causados por el Frente Nacional con su larga estela de corrupción administrativa que se manifestaba prácticamente en todos los niveles del Estado. En este caso, *Alternativa* inauguró, desde una perspectiva izquierdista, el periodismo investigativo en Colombia. Tampoco se salvaron del escrutinio las Fuerzas Armadas, a las cuales *Alternativa* siempre tuvo en la mira, no sólo por su actuación en el esquema de represión de la protesta popular

y por la corrupción a su interior, sino por las voces disidentes a las cuales la revista en numerosas ocasiones sirvió de tribuna.

Además, *Alternativa* se convirtió en la fuente primaria sobre la información y análisis internacionales de situaciones como la del Cono Sur, donde las dictaduras militares de Chile, Argentina, Uruguay, Paraguay y Brasil llevaban a cabo su sangrienta campaña contra movimientos como los Montoneros, los Tupamaros, el ERP, entre otros. *Alternativa* fue especialmente útil en la denuncia de las consecuencias del golpe de Pinochet en Chile, y la participación de Estados Unidos en su preparación y gestión, así como el proceso de la revolución sandinista en Nicaragua.

Otros temas como la ecología, los derechos de las mujeres, la cultura popular, entre otros, desfilaron por las páginas de la revista.

Ya desde 1974, la revista empezó a publicar artículos sobre la creciente influencia que el narcotráfico estaba ejerciendo en la política y la economía colombianas. Para ese entonces, es de suponer que los dineros calientes ya se estaban filtrando en la clase política colombiana, particularmente en la financiación de las campañas electorales.

Alternativa también inauguró un estilo irreverente de hacer periodismo, con una buena dosis de humor expresado entre otras cosas en sus portadas, caricaturas e ilustraciones y en columnas como ¿Y qué hay de nuevo en Macondo?

Finalmente, la revista sirvió de vehículo para las opiniones de algunos de los más importantes intelectuales de la izquierda en Colombia, como Diego Montaña,

Ramiro de la Espriella, Guillermo Ferguson y Gerardo Molina, entre muchos otros.

Aparte de los columnistas y los mencionados García Márquez, Santos Calderón, Fals Borda, Villegas y García trabajaron y publicaron en *Alternativa* Antonio Caballero, Jorge Restrepo, Hernando Corral, Daniel Samper, Roberto Pombo, Sebastián Arias, Jorge Orlando y Héctor Melo, Alvaro Tirado Mejía, Antonio Morales, Carlos Duplat, para mencionar algunos de los más importantes redactores y colaboradores.

La revista *Alternativa* murió de inanición económica y política. En el primer caso dejó de ser viable debido a la incapacidad para financiarse con publicidad y al sabotaje velado de distribuidores como El Dorado, en aquel entonces propiedad del Grupo Grancolombiano de Jaime Michelsen Uribe. En el segundo caso, el ideal de una revolución armada en Colombia,

que todo el mundo creía posible en 1974, empezó a hacer crisis.

En abril de 1980 *Alternativa* dejó de publicarse. A partir de entonces el periodismo colombiano y el país en general seguirían tocando fondo. El periodismo en particular recibiría golpes fatales de los cuales parece no haberse recuperado todavía, de manos del narcotráfico, un flagelo que *Alternativa* denunció en su momento. ¿Habría sobrevivido *Alternativa* en contra de Pablo Escobar y sus secuaces? Afortunadamente esa es una pregunta hipotética que no hay que contestar. Basta con decir que la revista marcó una época heroica en el periodismo colombiano durante la cual le permitió a sus lector ver el verdadero país en el que vivimos, el mismo que los medios oficialistas, bien financiados por los poderosos grupos económicos, se esfuerzan tanto en ocultar.